



PERIÓDICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL
DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION

o-Véase anuncio en la 4.ª plana-o

DIRECTORA:

PUNTOS DE SUSCRICION

o-Véase anuncio en la 4.ª plana-o

MARIA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

SUMARIO.

La maternidad, por Teresa Ravella.—*Improvisacion*, á mi querida amiga la señorita Elvira Cabodevilla, por Aurora Perez Abela.—*El final de Lucia de Lamermoor*, por Maria del Pilar Sinués de Marco.—*Los ojos de mi madre*, por Constanza Vereá y Nuñez.—Charada.—Anuncios.

LA MATERNIDAD.

Cual ave atrevida que tiende sus alas sin medir la distancia ni sus fuerzas, quiero hacer llegar hasta vosotras, mis amables lectoras, estas desaliñadas líneas, para tratar de un asunto interesantísimo, y sobre el cual os expondré los sentimientos de mi alma, como hermana cariñosa que soy vuestra. ¿Cuál de vosotras no ha sentido en su frente el suave contacto de los labios de una madre? ¿Cuál no ha tenido una mano blanca, aunque arrugada por los años, en quien depositar un ósculo de respetuosa adoración? ¡Madre!.... Dulcísimo nombre que resuena en nuestros oídos como una música celestial, despertando en nuestra alma sentimiento de inmensa ternura. Nombre que encierra el más puro poema de amor. Donde quiera que se anide el alma de una buena madre, hay poesía, cariño, fé, esperanza. ¡Qué interesante y bello grupo presenta ante nuestros ojos húmedos de emoción, la jóven madre, rodeada de tiernos querubines, que fatigada de tanta felicidad les riñe sonriendo y concluye por besarlos! ¡Qué cuadro más conmovedor, más lleno de profunda tristeza, que el que presenta una alcoba en cuyo fondo se destacan una cuna adornada de trasparente tul y lazos color de cielo, en los que se adivina la graciosa coquetería de una mujer, la tierna solicitud de una madre, en cuyo regazo descansa el pequeño ser á quien consume una cruel dolencia! Sus apagados ojos, que animaron con suaves destellos el hogar doméstico, su diminuta boca de labios encendidos por la fuerza de la fiebre y sus pálidas mejillas, son el constante tormento de la

pobre madre que le contempla mañana, tarde y noche sin cansarse jamás, sin sentir las fatigas durante el día, ni el rigor del frío en las largas veladas de invierno, que junto á su hijo querido, llora y reza. No hay dolor más grande ni más profundo. Otros habrá que nos hagan desear la muerte en un momento de delirio que nos prive de pensar y sentir; pero nunca es tan intenso como aquel puesto que no decae ni se calma, lo sufrimos con la frente inclinada, abatida con tan rudo golpe y resignada bajo el poder de Dios. ¡Y qué madre, por feliz que haya sido, no ha pasado por el fiero dolor de ver sufrir á uno de estos pedazos de nuestro corazón, uno de estos seres en quienes reconcentramos nuestra ternura, nuestros sueños de felicidad, nuestra alma toda? En esos momentos todo desaparece á nuestra vista; en nuestra mente sólo halla cabida un pensamiento siempre fijo, siempre palpitante. ¡Nuestro hijo! Ante este grito sublime el alma acongojada se inunda de tinieblas....; el mundo entero rodeado está de ellas. Todo desaparece ante nosotras, á quienes sólo quedan fervorosas plegarias que dirigir al cielo, pidiendo la preciosa salud del hijo en quien ciframos alegrías y esperanzas. Una mujer confía el cuidado de un enfermo, por querido que este sea, á una persona de su confianza, pero el cuidado de un hijo.... ¡ese no se confía á nadie! Su puesto, junto á su cabecera, no se cede nunca. Al separarnos de su lado parece que el corazón se despedaza, que nos arrancan sus fibras una á una, y nada tan lógico, nada tan santo como este anhelo: yo nunca me he admirado de cuanto hace una madre; creo firmemente que si no lo hiciera, faltaría á sus más sagradas obligaciones, al cumplimiento de los más dulces deberes que la ha impuesto el cielo, como inequívoca prueba de que sólo su pecho es digno de ejercer tan noble ministerio. Al escribir lo que antecede, viene á mi mente un párrafo del bellissimo prólogo del inteligente profesor médico, Dr. Liciaga, hecho para una obrita traducida del inglés por el mismo, titulada: *El médico en casa del niño*, en el cual relata un episodio conmovedor. La reina Blanca, dice, amamantaba su hijo, y como es muy difícil dejar de ser celoso

cuando se quiere de veras, no permitió que San Luis tomara más leche que la suya. Un día que la reina sufría un fuerte acceso febril que duró mucho, una señora distinguida, que para complacerla ó para imitarla, criaba también su hijo, viendo que el niño lloraba de sed, se atrevió á darle el pecho. Al estar libre de la fiebre, la reina solicitó á su hijo para darle de mamar; pero este no quiso, sea porque estuviera muy saciado, sea porque le disgustase aquella leche ardiente, después de haber mamado una tan fresca como era la de la señora de la corte. No era difícil adivinar la causa de esta repugnancia, y la reina la sospechó enseguida. Entonces fingió que deseaba dar las gracias á la persona á quien era deudora del servicio prestado á su hijo durante la enfermedad, y la señora, creyendo agradarla, le confesó que las lágrimas del niño, la habían conmovido tanto, que no había podido menos de remediarlas. La reina, en lugar de agradecerse, la miró con aire desdenoso, é introduciendo violentamente el dedo en la boca de Luisito, le obligó á vomitar la leche que había mamado. Esta acción sorprendió á las que la presenciaron, y para que cesara la sorpresa, dijo la reina: «Yo no puedo permitir que otra mujer tenga derecho á disputarme la calidad de madre.»—¿Os admira, lectoras mías, este rasgo de exagerado amor maternal? Volviendo á mi primer idea, cuando una madre ve al niño que la aturdió con sus incesantes travesuras, adormecido, aletargado por la fiebre, todo su pensamiento se fija en él y no desea más dicha que la de verle restablecido. ¡Con qué ansiedad aguarda ver en la pequeña boca dibujarse una sonrisa que recoge ébria de alegría, como precursora de la salud y mensajera de su esperanza!... Y una madre que toda debe ser amor y ternura; una madre que se desvela por sus hijos, que no podría sobrevivir si les faltasen, ¿es posible que pueda exponer á su tierno vástago, á la flor más preciada del jardín de su felicidad, á crueles tratamientos? ¿es posible que pueda dejar impresa en sus débiles miembros, donde no debería imprimir más que amorosos besos, las huellas de sus crueles manos? Toda mi vida lloraría lágrimas bien amargas, si en un momento de ceguera pegara rudamente á mis hijos. Era aún muy niña, cuando tuve ocasión de presenciar escenas desagradables, escenas de esas que, aún cuando destruyan el corazón, se ven por desgracia en el interior de la familia, y siempre que llegaba á mis oídos el lastimero llanto de la indefensa criatura que recibía duros golpes, mi pecho se oprimía, mi corazón palpitaba con desusada violencia y mi alma censuraba á la madre que así maltrataba al tierno ser, faltándole paciencia para convencerle que la obediencia guía dulcemente al camino del bien. Es inútil, despreciable, ensañar el mal humor y la cólera sobre una débil criatura que no sabe defenderse, que no puede luchar, tratando sólo con sus lágrimas de calmar la poderosa tempestad que vé desplomarse sobre su cabeza. La que tal hace, no es buena madre. Tened presente, lectoras mías, que los niños que se ven forzados á recibir tan duros castigos, son enfermos y nunca de índole dulce. La dureza, el mal trato, quebranta su salud y amarga su juvenil corazón, cubriendo de espesas tinieblas el bellísimo cielo de sus puras ilusiones. Si yo maltratara á mis hijos, creo que una nube de triste remordimiento velaría mis facciones, y ellas mismas se convencerían de que había obrado mal. Cuando adultos, nada se recuerda con más gratitud y placer que el comportamiento de nuestros padres durante la niñez.

En cuanto á mí se decir, que los míos, jamás han levantado sobre mí su mano, mas que para bendecirme. ¡Cuántos ejemplos hay de niños mimados por sus padres de un modo reprehensible, llegar á ser modelos de todas las perfecciones y otros que por el contrario vieron deslizarse su niñez entre crueldades y asperezas, llegar á ser hombres pervertidos sin creencias, sin religión, sin fé! La misión de una madre es muy santa, muy grande. Ante mi abatido espíritu aparece muy escabrosa la senda que he de atravesar, muy áridos los múltiples deberes de la maternidad.

Es muy fácil querer á sus hijos, pero difícilísimo saberlos educar. A veces hago firme propósito de contrariar sus gustos y me asalta la idea de lo que les estará reservado en este mundo; pienso si serán tan desgraciados como yo, abandono mi proyecto, desfallece mi ánimo y me declaro impotente. ¡Oh! bendita la mujer que sin necesidad de un extraño puede educar é instruir sus hijos. Cuando muera habrá cumplido su misión en la tierra, saliendo vencedora en la gran batalla de la vida, y en cambio dejará tras sí seres que en todos sus actos invocarán con santo fervor su nombre querido, seres que ella crió con esmero, vió crecer bajo su dulce protección y que más tarde recojerán el fruto de su buena educación. Mil veces bendita la mujer que cumple los sagrados deberes de la maternidad.

Teresa RAVELLA.

IMPROVISACION.

A mi querida amiga, la señorita Elvira Cabodevilla.

(SU RETRATO.)

¡Mirad qué bella es! su frente pura,
Envidia causa á la azucena hermosa;
A la esbelta palmera su cintura,
Y su color á la preciada rosa.

Y esa expresión angelical, suave,
Que da á su rostro misterioso encanto,
Nos hace amar cuanto en el mundo cabe
De tierno y bueno, y amoroso y santo.

Dios al formarla fué tan generoso,
Que para hacerla en todo bien dotada,
La regaló el talento prodigioso
Que espléndido fulgura en su mirada.

¡Es un ángel! sus gratos pensamientos
Resbalan puros por su blanca frente,
Aun en el tul de la inocencia envueltos
Y animan su pupila inteligente.

Apenas si comprende de la vida
La miseria; en sus sueños encantada,
Para todo lo malo, está dormida
Esa imaginación privilegiada.

Ella es tan pura, tan gentil, que llena
El ideal del sueño de un poeta;
Tiene la candidez de la azucena,
Y el tímido pudor de la violeta.

Aurora Perez ABELA.

EL FINAL DE LUCÍA DE LAMERMOOR.

Todo el mundo admira el final de ese bellissimo drama lírico, que llamamos *Lucía*; todos los tenores le cantan con entusiasmo; todos los aficionados le eligen con preferencia; siempre es aplaudido, siempre deseamos oírle repetir; es célebre, popular, sublime; y no hay un solo organillo que no le cuente en el número de piezas de su repertorio.

Pocas personas saben las circunstancias extrañas que concurrieron en la composición de ese inimitable quejido de dolor.

Vamos á referirlas.

Donizetti habitaba en Nápoles, en la calle Narbona, que desemboca en la gran arteria de la de Toledo.

Una noche se hallaba en su salón jugando á las cartas con Virginia Donizetti, su mujer, Persico, el barítono Cosselli y el tenor Duprez. Estos dos últimos debían crear, en el teatro de San Carlos, los papeles de Aston y de Edgardo.

El maestro padecía entonces una de esas jaquecas, tan frecuentes en él, que le hacían la vida insostenible. Luchaba con los primeros síntomas del mal, para que, al verlo padecer, no le obligaran á guardar cama sus amigos; pero estos conocieron en la palidez de su semblante, en la turbación de su vista y en las faltas que cometía en el juego, que el célebre compositor era víctima de un fuerte ataque. Virginia le suplicó que se acostase. Donizetti se resistió, pero al fin cedió, subyugado por la fuerza del sufrimiento.

Había pasado media hora. Todos le creían dormido, cuando oyeron un violento campanillazo; Virginia Donizetti acudió con presteza.

—Tráeme corriendo una luz y papel de música, pero pronto por Dios,—exclamó Donizetti.

—¡Qué locura!—le respondió su mujer,—¿Vas á trabajar en ese estado? Eso sería matarte, y de ningún modo lo consentiré.

El enfermo insistió; su esposa continuaba resistiéndose, hasta que Donizetti dijo con un tono imperativo, que no daba lugar á réplica:

—Quiero una luz y papel de música. Haz lo que te mando y déjame sólo.

La pobre mujer obedeció llorando.

Pasó otra media hora y se oyó otra vez la campanilla. Entonces llamaba el maestro para que apagasen la luz y corrieran las cortinas de la cama.

—¿Qué has escrito?—preguntó Virginia con timidez.

—El aria final para el tenor de *Lucia*. Mañana veremos qué tal ha salido.

La señora Donizetti refirió en el salon lo que habia dicho su marido.

Duprez hizo un gesto de disgusto.

—De modo,—murmuró el tenor,—que sobre mí ha descargado el mal humor de la jaqueca. ¡Tambien es desgracia la mia, que haya elegido tal momento para ocuparse de la situacion capital de la obra! Es imposible que haya salido bien.

Y luego añadió en voz alta:

—Permitidme, señora, que venga mañana temprano á ver lo que me interesa casi tanto como á vuestro marido.

Volvió, en efecto, á la mañana siguiente, y al oir el trozo final se le arrasaron los ojos de lágrimas. Duprez quedó mudo, maravillado, bendiciendo quizá la jaqueca del maestro. La primera noche que cantó en el teatro el final de la *Lucia*, le ahogaba el llanto de la conmocion, y aquellas lágrimas se mezclaban tan bien con las notas musicales, que el público aplaudía con delirio.

Otro pormenor no ménos interesante todavía. Al aproximarse la Noche-buena, va á Nápoles gran número de *zampognari* con los pastores de Calabria y de los Abruzzos, que se dirigen á la capital con su zampoña y su *chiraniella* (especie de gaita) á buscar la novena del niño Jesus. Dos de esos músicos ambulantes se pusieron á tocar junto á la casa de Donizetti.

El maestro escuchaba y parecia embebecido en aquellos extraños acordes. Sus amigos le preguntaron en tono de burla:

—¿Vais á utilizar alguno esos cantos?

—¿Y por qué no?—respondió.—Voy á servirme de uno de ellos y más pronto de lo que pensais.

Así lo hizo en la stretta memorable del duo de amor del primer acto.

*Veranno á te su l'aure
y miei sospiri ardenti*

Donizetti encontró una perla en un lugar inmundo, como el gallo de la fábula; pero, más dichoso y más hábil, supo sacar provecho del hallazgo, y engarzó la joya en la corona de una reina, ó por mejor decir, en la diadema de una musa.

María del Pilar SINUÉS.

LOS OJOS DE MI MADRE.

¡Oh! madre, cuando en el mundo
Donde me has dejado sola,
Llega á mi pecho una ola
Del mar de la adversidad;
Surge en mi mente angustiada
De tu recuerdo la sombra,
Y ardiente el labio te nombra
Con quimérica ansiedad.
Yo busco en loca manía
Con amargo desencanto,
Aquellos que amaba tanto
Ojos de claro fulgor;
Y en el cristal trasparente
De su pupila azulada,
La ráfaga del cada
Del más acendrado amor.

Yo busco de aquellos ojos
Una mirada tranquila
Que infiltraba en mi pupila
El fuego de su querer;
Y el destello mas preciado
De una clara inteligencia
Que prestaba á mi conciencia
Los gérmenes del saber.

Y sueño con su fulgor
En mis horas de amargura,
Recordando la ternura
De su mágica expresion;
En la senda de mi vida
Que esmaltan rudos abrojos,
Sin el cielo de esos ojos
No halla paz el corazon.

Míreme cándida en ellos
Por el gozo enardecida,
Ó de dolor oprimida
Con ansia les consulté;
Que eran espejo divino
Donde el alma se refleja
Y rica la mente deja
Lo más puro de su fé....
Cuando en la plácida aurora
Abro mis ojos al día,

Es para tí, madre mia,
Mi suspiro primordial;
Y siento que en el vacío
Que ha formado mi existencia,
No columbra mi impaciencia
De los tuyos el fanal.

Allá en la noche callada
Cuando en plácida delicia
La blanca luna acaricia,
Melancólica mi sien;
Pienso que el rayo perdido
De tu mirada amorosa,
Se cambia en la misteriosa
Lumbrera del vasto Eden.

Hay ojos que al parecer
Me han mirado con amor,
Mas no tienen el fulgor
Sagrado de tu mirar;
Que aquella luz inefable
De una bendita ternura,
Tan solo pudo segura
En tus ojos irradiar.

Su llama surgió feliz
Sobre mi oscilante cuna,
Y como aquella, ninguna
Mis dias iluminó;
Que los ojos de una madre
Son siempre en el vasto mundo
Un faro que lo profundo
De sus nieblas disipó.

¡Madre! con dulce fruicion
Se pronuncia aqueste nombre
Porque es consuelo del hombre
De la vida en el azar;
Por eso pisando yo
De su senda los abrojos,
Hoy de mi madre los ojos
Recuerdo en triste cantar.

Constanza Vereá y NUÑEZ.

CHARADA.

En una primera cuarta
Una tres cuatro pedi
A prima dos, pero ella
Tiene un novio, un zascandil,
Que segunda cuarta vende
Y que al presente en París
Tercia dos cuatro un palacio.

Como es tan rico ¡ay de mí!
Para probarle su amor
Eché yo no se qué raiz
En una cuatro tres cuatro
Con el intento ruin
De envenenarme, mas yo,
Que me horroriza el morir,
Me fui á casa de la todo
Y armé la de San Quintín.

Leonfides OLMEDO.

La solucion en el próximo número.

Solucion á la charada del número anterior:

COMADREJA.

Nos han remitido la solucion la señora D.^a Pilar Martínez y D. Miguel García, y las siguientes en verso:

Sola en el campo me ví,
Nadie escuchaba mi queja,
Pues gran susto recibí
Al ver una Comadreja.

Elisa CASTILLO.

Un regalo te prometo
Mandarte en una bandeja;
¿Algun pavo? No, mujer;
De dulce una Comadreja.

Cármen BARRACHINA.

La solucion no es perpleja,
Lo adivino sin ser hada,
El bicho de tu charada
No es otro que Comadreja.

Cárlas GARDINER.



SECCION DE ANUNCIOS.

A DIOSA VENUS—Príncipe, 18 Madrid.—Altas novedades en bisutería de oro, double, níquel y luto. —Inmenso surtido en albums de piel y de peluche para fotografías pequeñas, americanas y archiduquesas. —Gran variedad en petacas, carteras, tarjeteros y otros artículos de piel. —Adornos de tocador y objetos para regalo en plata, bronce y cristal. —Príncipe, 18, Madrid.

DOCTOR TORRES, homeópata. —Único de su sistema establecido como especialista. —Cura todas las afecciones sifilíticas sin operar. —Consulta, de 2 á 4. —Olivo, 54, 3.º —Asistencia á domicilio.

PEDRO ESCUDERO, sastre. —Plaza del Angel, núm. 13, frente á la calle de Espoz y Mina, Madrid. —Especialidad en trajes para niños.

EL TULIPAN—Comercio de sedas Magdalena, núm. 11. Carretes de 500 yardas á 1 1/2 reales y depósito de corsés. —Magdalena, 11.

VIETA.—Dentistas americanos. —Espoz y Mina, 1.

REUMA.—Parálisis, Gota, Enérgica. —Relajación de caderas y dolores nerviosos. —Los alivia en el acto y cura el Bálamo Babay —14 rs. frasco. —Alcalá, 5; Fuencarral, 32.

AGUA DE COLONIA medicinal y de excelente aroma. —La mejor, la más higiénica y de mayor aceptación como perfume y para las afecciones de la vista, nerviosas, etc. —Cuartillo, 12 rs.; frascos de 4, 7 y 12 rs. —Farmacia de Sanchez Ocaña, Atocha, 55, frente á la de Relatores.

FLORES Y PERLAS

PERIODICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL
DEDICADO AL BELLO SEXO.

DIRECTORA—Maria del Pilar Sinués de Marco

Este *Semanario*, único de su género en España, se publica todos los jueves con la colaboración exclusiva de las más distinguidas escritoras.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, trimestre, pesetas 1,50 —Un año, 5 — Provincias y Portugal, semestre, 4 —Un año 7,50 —Ultramar y extranjero, un año, 15 —Número corriente, 10 céntimos. —Atrasado, 25. —La suscripción empieza en 1.º de cada mes.

Dirigirse para suscripciones, pedidos y reclamaciones, al Administrador D. Ambrosio Barba-roja, calle de Jesús y María, n.º 14, bajo. —MADRID.

OBRAS
DE

MARIA DEL PILAR SINUES DE MARCO.

Se hallan de venta en las principales librerías y en casa de la autora,
— ESPEJO, 8, 3.º —

El alma enferma.....	2 tomos—6 pesetas
Una herencia trágica.....	1 » —4 »
Verdades dulces y amargas.....	1 » —3,50 »
Combates de la vida.....	1 » —2,50 »
Un libro para las jóvenes.....	1 » —3,50 »
El ángel del hogar.....	2 » —6 »
La dama elegante.....	1 » —4 »

De texto:

A la luz de una lámpara.....	1 » —1 »
La ley de Dios.....	1 » —1,50 »

Á LA MARTA DEL CANADÁ

Peletería, fábrica de plumeros y artículos para limpiar; esponjas, gamuzas y agua podrida para limpiar metales.

Único depósito en Madrid de los inmejorables plumeros norteamericanos, recomendables por su mucha duración y economía.

36 y 38—Mayor—36 y 38

Se encarga de la conservación de las pieles durante el verano.

PERFUMERIA
FRERA

FUNDADA EN 1850

1 CARMEN 1

TINTURA SIN IGUAL.

Del Dr. Bernet de Bayona.

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. No mancha ni la ropa ni la piel, y evita la caspa y otras enfermedades en la cabeza.

Su uso es sumamente sencillo, pudiéndose dar con la mano como un aceite ó brillantina cuyo empleo suple. —Precio, 5 pesetas frasco.

Considérese ilegítimo todo frasco que no lleve en la caja: —Depósito único por mayor en España.

PERFUMERIA HIGIÉNICA DE FRERA, Carmen, núm. 1, Madrid.



D. R. GONÍ.—Especialista en las vías urinarias y matriz. —Monte-ra, 5, segundo.

A ZABACHE.—De esta materia (garantizando su legitimidad,) tenemos pulseras, imperdibles, gemelos, alfileres y collares. —En double y luto, esta casa tiene demostrado que es la primera en presentar novedades. —Ibo Esparza. —54, Carrera de S. Jerónimo, 51.

MONLEON, proveedor de la real casa. —¿Queréis tomar thé, chocolate y café puro? —56, Jacometrezo, 58 —Sucursal, 82 Hortaleza, 82.

CARBONES Y LEÑAS.—Gran depósito, Campillo del Mundo Nuevo, 26, á domicilio por mayor y menor por cuenta del fabricante, con peso completo y á precios arreglados: los pedidos pueden dirigirse á dicho establecimiento ó al Cambio Mútuo, Zaragoza, núm. 4; de un quintal en adelante se dará grátis tarjeta postal si se solicita

CATARROS de los bronquios del Cestómago vexicales. —Licor, jarabe, cápsulas, pastillas y cigarros brea; pastillas brea y tólu de Borrell y Miguel. —Laboratorio, Salas, 8. — Castellana. —Despacho, 3, Caballero de Gracia, 5.

VICHY.—Administración París, 22 Montmartre. —Pastillas digestivas. —Fabricadas en Vichy con sales extraídas de los manantiales. Tienen un gusto agradable y producen un efecto seguro contra los agores y digestiones difíciles.

Sales de Vichy para Baños
Venden estos productos: Madrid, J. M. Moreno. Borrell, M. Miguel.

GRANDES ALMACENES

DEL

LOUVRE

R. Yturbe y C.ª

2 — FUENCARRAL — 2

EQUIPOS PARA NOVIAS
desde 2 000 rs.

Canastillas para recién nacidos
desde 500 rs.

AJUARES DE CASA.

DOTES

para colegiales de ambos sexos.

ROPA BLANCA

confeccionada en los grandes obradores de la casa.

LIENZOS

DE TODAS CLASES Y ANCHOS

MANTELERIAS

de granito y adamascadas
CORTINAJES

ARTICULOS DE PUNTO

extranjeros

Prontitud y esmero

para encargos de confección, letras y bordados, encajes, tiras y entredoses.

EL LOUVRE

2—Fuencarral—2

MAQUINAS PARA COSER
DE LA COMPAÑIA FABRIL SINGER
"SINGER"
DE NUEVA YORK
PARA FAMILIAS E INDUSTRIALES

TODOS LOS MODELOS
A
10 REALES SEMANALES
sin mas anticipo.

16 por 100 de descuento
al contado.

HILOS DE ALGODON,
TORZALES DE SEDA,
AGUJAS,
ACEITE
PIEZAS SUELTAS
y accesorios para toda clase de costura.

CASAS PARA LA VENTA.
MADRID { Carretas, 35.
Fuencarral, 50.
Toledo, 68.
Serrano, 33.

Y en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exijan en las facturas las palabras
MÁQUINA LEGÍTIMA
de LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

Pidanse Catálogos ilustrados,
con listas de precios.